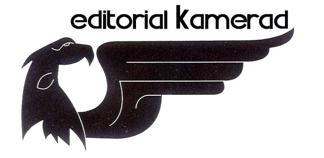
El holocausto de Dresden: la masacre de civiles alemanes

Richard Hardwood





El holocausto de Dresden: la masacre de civiles alemanes

Richard Hardwood

Índice

El holocausto de Dresden:
la masacre de civiles alemanes

Uno de los mitos más difundidos acerca de las campañas de bombardeos llevadas a cabo durante la Segunda Guerra Mundial es el de que fueron los alemanes quienes comenzaron con el bombardeo de ciudades indefensas. De hecho fue la Royal Air Force (1) la que, deliberadamente, comenzó esta forma de guerra aérea y el *Blitzkrieg* (2) de la *Luftwaffe* (3) sólo constituyó una respuesta a este ataque. Al discutir el bombardeo de ciudades hay que tener en claro la diferencia existente entre el *bombardeo táctico* (4) y el *bombardeo estratégico.* (5) Una ciudad es atacada con bombardeo táctico, ya sea desde el aire o mediante la artillería, para cubrir o facilitar el ataque de las tropas. El bombardeo estratégico de un sitio cualquiera no tiene otra razón que la de destruir la mayor cantidad posible de edificios y matar a la mayor cantidad posible de personas. A los alemanes, después de la guerra, se los enjuició alegándose que habían matado a judíos civiles. Sin embargo los británicos no fueron enjuiciados por asesinar deliberadamente a civiles alemanes durante sus *raids* de bombardeos aéreos sobre objetivos civiles tales como Dresden.

Durante la guerra, aproximadamente 537.000 civiles alemanes resultaron muertos por el bombardeo aliado. En Gran Bretaña se estima que perecieron 60.000 civiles a causa del bombardeo alemán. Sesenta y un ciudades alemanas, que contaban con una población total de 25 millones de habitantes, resultaron totalmente destruidas.

En Gran Bretaña, la destrucción a gran escala se limitó a las partes céntricas de Londres, a Coventry y a Plymouth. La decisión británica de provocar estas *muertes al azar* (descripta por el experto militar e historiador Capitán B.H Liddel Hart como *"el método más bárbaro de guerra que haya conocido el mundo desde las invasiones mongoles"*) fue mantenida en secreto. J.M. Spaight, un ex-secretario principal del ministerio del Aire británico, escribe: *"Temimos darle a nuestra decisión del 11 de mayo de 1940 la publicidad que se merecía porque teníamos dudas acerca del efecto psicológico que ocasionaría la distorsión propagandística de la verdad en cuanto a que habíamos sido nosotros los que iniciamos la ofensiva de los bombardeos estratégicos. Nuestro temor, con toda seguridad, fue un error. La decisión fue espléndida."*

Esa noche, dieciocho aviones bombarderos *Ffiitley* atacaron estaciones de ferrocarril en Alemania. El día 15, noventa y nueve aviones se enviaron a bombardear la zona del Ruhr. Más *raids* se hicieron contra la zona de Hamburgo, Bremen, otra vez el Ruhr y Frankfort. En junio, el comando de bombardeos (6) estaba preparando un explosivo especial para incendiar las cosechas y los bosques de los alemanes. Durante ese mes, los alemanes se abstuvieron de responder en forma idéntica.

Finalmente, reaccionaron en un intento de detener a los bombardeos mediante un ataque a los aeropuertos británicos, para impedir el despegue de los aviones de la RAF. Pero para Churchill - el verdadero promotor de la novedad estratégica - esta respuesta no fue suficiente. Quería que los alemanes fuesen provocados a bombardear ciudades inglesas a fin de que la población británica terminase odiando realmente a un enemigo que, hasta entonces, parecía relativamente lejano. El 25 de agosto, ochenta y un bombarderos fueron enviados en lo que sería la primera de una serie de ataques nocturnos sobre Berlín. No fue sino hasta el 7 de septiembre (tres meses después del ataque británico) que la *Luftwaffe* replicó de un modo similar con un ataque sobre Londres. Algunas semanas más tarde, los alemanes tomaron la iniciativa y propusieron una tregua en los bombardeos; aún a pesar de que, en ese momento, la *Luftwaffe* todavía

tenía una superioridad enorme en poder de bombardeo. Pero los británicos no quisieron una tregua. Bombarderos más pesados ya estaban en producción para la RAF y la campaña contra Alemania fue en aumento.

Por su parte, los ataques alemanes contra Inglaterra fueron mermando durante la primavera de 1941 y prácticamente cesaron cuando la *Luftwaffe* fue transferida al frente del este. Por lo que se pudo apreciar, los alemanes estaban más interesados en combatir y destruir a los bolcheviques que en masacrar a civiles británicos. Los alemanes, efectivamente, realizaron ataques de represalia sobre ciudades históricas británicas tales como Coventry y Plymouth, a modo de venganza por los ataques incendiarios de la RAF sobre Rostock, Lübeck y Colonia durante la primavera de 1942. Pero, fuera de estos ataques aislados, hubo poco bombardeo estratégico sobre Inglaterra hasta que aparecieron las primeras bombas teleguiadas (las famosas bombas *V*) en 1944. A pesar de que los ingleses originalmente habían previsto destruir el poderío industrial del enemigo mediante ataques a objetivos específicos, pronto descubrieron que esos objetivos eran difíciles o imposibles de atacar durante la noche. El paso de bombardear accidentalmente blancos civiles a bombardear deliberadamente civiles indefensos, fue rápido de dar. En septiembre de 1943 los capitanes de los bombarderos llevaban la instrucción de atacar a cualquier objetivo de una zona urbanizada, en el supuesto caso de que no consiguiesen hallar el blanco especificado. Cuando se atacó a Manntieim, en diciembre de 1943,1as órdenes eran *"concentrarse sobre el centro de la ciudad."* El primer ministro Winston Churchill propuso fervorosamente bombardear personas por el sólo hecho de ser personas. En julio de 1941, de acuerdo a los historiadores oficiales de la RAF, Churchill era un *"entusiasta... del bombardeo masivo de ciudades alemanas"* y en agosto *repetidamente* urgió la toma de medidas al respecto. En enero de 1941, cuando las instalaciones petroleras fueron designadas blanco principal, Churchill lamentó que las plantas en cuestión estuviesen, en su mayoría, lejos de los centros poblados.

Para el verano de 1941 el bombardeo británico era, efectivamente, indiscriminado.

Solamente la tercera parte de los aviones se hallan registrados como habiendo dejado caer sus bombas en un radio de 5 millas [(7)] del blanco. Lo ilustra el ejemplo del 1 de octubre de 1941 cuando, a pesar de que los blancos específicos eran Karlsruhe y Stuttgart, los aviones del comando de bombardeos fueron identificados volando sobre veintisiete ciudades alemanas diferentes. En julio, los bombarderos recibieron la orden de realizar "*ataques masivos, concentrados y continuos sobre áreas industriales y barrios obreros."* El ministro del Aire, Sir Archibald Sinclair, expresó estar *"completamente de acuerdo"* con otro miembro del parlamento quien había urgido a *"bombardear barrios obreros... matando en nombre del Señor."* Anthony Eden, secretario de Relaciones Exteriores, sugirió que se atacasen principalmente los pueblos escasamente defendidos con población inferior a los 150.000 habitantes para lograr mayores efectos psicológicos.

El comando de bombardeos asumió su nueva vocación de exterminio masivo desde el aire con una serie de ataques gigantescos en los que se emplearon nuevas técnicas incendiarias. Para ensayarlas, se eligió a la histórica ciudad de Lübeck. A pesar de que era "*un sitio relativamente sin importancia, constituía uno de los lugares más inflamables de Alemania"*, escribieron los historiadores oficiales de la RAF. Gran parte de la ciudad fue arrasada por el fuego la noche del 28 de marzo, incluyendo a la catedral y a numerosos edificios históricos, la ciudad prendió fuego como una caja de fósforos en virtud de sus callejuelas estrechas y su gran cantidad de edificios de madera. La

ciudad gemela de Lübeck - Rostock - corrió la misma suerte pocas semanas más tarde. Exactamente igual que Lübeck, de acuerdo a los historiadores oficiales, Rostock *“era inflamable porque tenía muchos edificios medievales y también, al igual que Lübeck, estaba escasamente defendida.”* En una serie de cuatro ataques nocturnos, el 60 % de la ciudad fue destruida por el fuego. Las ciudades mencionadas estaban tan escasamente defendidas que los bombarderos volaron a apenas 2.000 pies (8) de altura.

El 30 de mayo se lanzó el primer ataque de mil bombarderos. El objetivo fue Colonia. Otra vez se creó una gigantesca tormenta de fuego que pudo ser vista a 240 kilómetros de distancia. Casi 2 kilómetros cuadrados del centro de la ciudad quedaron reducidos a cenizas. A lo largo de 1943, 1a campaña de destrucción se intensificó. Los ataques se dirigieron a las ciudades del área del Ruhr: Düsseldorf, Essen, Duisburg y nuevamente Colonia. Con la excepción de las instalaciones de la Krupp en Essen, los ataques estaban dirigidos directamente al centro de las ciudades porque esta parte era la que ardería más fácilmente. La destrucción de las fábricas, según el Mariscal del Aire Harris, “*podía considerarse como un premio adicional.”* Durante el mes de julio, Hamburgo fue consistentemente bombardeada por cuatro días consecutivos: los norteamericanos de día y los ingleses de noche, la tecnología había progresado tanto que cuatrocientos aviones, en quince minutos, podían ya lanzar tantas bombas como los mil aviones habían lanzado sobre Colonia en una hora. Para empeorar aún más las cosas, Hamburgo estaba sufriendo una extraordinaria ola de calor, a causa de la cual hasta las temperaturas nocturnas pasaban los 32 °C. El resultado fue que las bombas incendiarias levantaron un gigantesco tifón de fuego que destruyó 16 kilómetros cuadrados de la parte más densamente poblada de la ciudad. Murieron más de 48.000 personas, el 60 % de las cuales eran mujeres.

Berlín recibió el mismo tratamiento desde noviembre de 1943 hasta 1944. Durante la primavera de 1944 los ataques menguaron ya que los bombarderos fueron empleados para apoyar la invasión aliada a Normandía. Sin embargo, también aquí su puntería dejó bastante que desear. Los bombarderos aliados dejaron el centro de Caen reducido a escombros y mataron a muchos civiles; pero los pocos soldados alemanes que se hallaban en la ciudadela salieron ilesos. Más tarde se destruyó a Le Havre, mucho después de que los alemanes se retiraran de la ciudad. Después de que la RAF anunció el bombardeo de un depósito de petróleo en un pueblo holandés, se descubrió que el supuesto depósito había sido un tanque de agua y los supuestos alemanes nada más que unos huérfanos holandeses. Posteriormente, durante el transcurso de la guerra, la United States Air Force (9) llegaría hasta a bombardear por error a Basilea, Zúrich y Schaffhausen (dos veces), todas ciudades de la Suiza neutral. Pero el ejemplo más destructivo de este *bombardeo del terror* - como lo han descrito los historiadores de la RAF - estaba aún por venir. En febrero de 1944 se decidió el bombardeo de Dresden (en Alemania oriental), una hermosa ciudad barroca cuya población normal de 500.000 de personas había crecido con varios cientos de miles de refugiados que huían del avance soviético. De hecho, los rusos ya estaban a apenas 100 kilómetros de la ciudad completamente indefensa.

Sir Robert Saundby, vicecomandante del comando de bombardeos, no pudo creer lo que veían sus ojos cuando llegó la orden de bombardearla. Tan alterado estaba, que solicitó la confirmación al ministerio del Aire. Su mensaje fue enviado a Churchill, quien se hallaba en Yalta. Ansioso por impresionar a los soviéticos, Churchill respondió confirmando que se bombardease a Dresden en la primera oportunidad que se presentase. La RAF atacó en la noche del 13 de febrero, con un plan cuidadosamente

elaborado que preveía la creación de un huracán de fuego igual al que, por pura casualidad, había devastado a Hamburgo. El área del blanco, constituido por el centro de la ciudad, fue primero marcada con bombas indicadoras.

La primera de estas indicadoras cayó sobre el mayor complejo hospitalario de Sajonia - desde una altura de menos de 800 pies. [10] Tras ello siguió un ataque masivo que *alfombró* toda el área dejando la ciudad en llamas. El segundo ataque mayormente con bombas incendiarias de termita, se programó para tres horas más tarde de modo tal que los bomberos (que arribarían también de otras ciudades para apagar el fuego) resultasen víctimas del ataque. No hubo ninguna oposición en absoluto. Ningún caza alemán y ningún fuego antiaéreo. La ciudad era un *pato sentado*. La tormenta de fuego pudo ser vista a 300 kilómetros de distancia.

Al día siguiente, mil trescientos cincuenta *Flying Fortress* de la USAF atacaron la ciudad durante el día, a pesar de que las llamas aún estaban ardiendo. Los cazas escoltas tenían instrucción de descender al nivel de los tejados y barrer *blancos de oportunidad*.

Abrieron fuego sobre masas de gente que atestaban las rutas fuera de Dresden y sobre casi cualquier cosa visible. La costa del río, repleta ya de cadáveres, a la cual muchos sobrevivientes habían llegado huyendo de las llamas, constituyó un blanco especial. Un grupo de niños, del famoso coro de la Iglesia de Kreuzkirche, fue masacrado en la calle del zoológico. Prisioneros de guerra británicos, que habían sido puestos en libertad ya que sus campos de internación estaban ardiendo, fueron ametrallados también. Uno de los aviones voló tan bajo en su afán de masacrar a los sobrevivientes que chocó contra un vagón de ferrocarril y explotó. A pesar de las condiciones de visibilidad diurna, un grupo de bombardeo perdió su ruta y propinó, por error, un bastante duro ataque a Praga. El hecho fue un drama especialmente agudo para el navegante de uno de los aviones quien había nacido y crecido en la ciudad y que había huido a Norteamérica para escapar de la invasión alemana.

El ataque simultáneo a la cercana Chemnitz fue menos exitoso. La mayoría de las bombas cayó sobre Hof y Sonnenberg por error. Varios aviones atacaron a Cheb, en Checoslovaquia, a Plauen y a Magdeburg. A la noche del mismo día, las tripulaciones británicas que habían tenido sólo seis horas de sueño después del ataque a Dresden, recibieron instrucciones de realizar otro ataque a Chemnitz. A las tripulaciones del Grupo N$^{ro.}$ 1 se les informó que: *"Esta noche vuestro blanco será Chemnitz. Iremos allá a atacar a los refugiados que se están concentrando, especialmente después del ataque de anoche contra Dresden."*

Esa noche, 730.000 bombas incendiarias fueron arrojadas sobre Chemnitz pero con un resultado sensiblemente inferior al holocausto de Dresden. En su vuelo de regreso, los aviadores de la RAF pudieron ver las llamas de Dresden que continuaba ardiendo. En realidad, la ciudad ardió durante siete días y ocho noches, de acuerdo al diario de un prisionero de guerra inglés que se hallaba allí. Durante varios días después del ataque, Dresden se mantuvo cubierta por una niebla de humo y hollín.

Una constante lluvia de cenizas, húmedas y negras, cayó sobre la campiña circundante. Prisioneros de guerra ingleses en el Stalag IV B a 40 kilómetros de la ciudad, resultaron cubiertos con partículas de vestimenta carbonizada y papel calcinado durante tres días. De toda la provincia partieron inmediatamente convoyes transportando provisiones. En la ciudad los esperaban escenas increíblemente macabras. Dos trenes, repletos de niños evacuados, habían recibido impactos directos. Los cuerpos de los pequeños se hallaban apilados, en montículos, en el patio de la estación. 600 refugiados, que habían buscado cobertura en el sótano abovedado de

la estación, resultaron muertos. 100 de ellos murieron quemados vivos por las bombas incendiarias y el resto pereció asfixiado por las emanaciones y el humo. De los diecinueve hospitales más importantes de Dresden, dieciséis resultaron dañados y tres totalmente destruidos. En la escuela de Vitzhum, que estaba siendo usada como hospital de emergencia, sólo 200 de los 500 pacientes resultaron evacuados a tiempo. Los 300 sin evacuar murieron en sus lechos. En la maternidad de Johannstadt resultaron muertas 200 personas, pero sufrieron tantas y tan horribles mutilaciones que sólo 138 pudieron ser identificadas.

Durante varios días después del ataque, las calles quedaron cubiertas de cadáveres.

La prioridad número uno consistió en desenterrar los sótanos de las casas derrumbadas ya que muchas personas se habían refugiado en ellos. Algunas de ellas todavía estaban vivas. Pero cuando un sótano fue abierto, el soldado rumano que había estado cavando se negó á bajar. Más tarde, un oficial descendió por las escaleras y encontró que los últimos peldaños estaban un tanto resbaladizos. De hecho, todo el piso del sótano se hallaba cubierto por una capa de entre 25 y 30 centímetros de espesor, hecha de una mezcla de sangre, carne y huesos. Una pequeña bomba explosiva de alto poder había cruzado limpiamente los cuatro pisos del edificio para terminar explotando en el sótano. El oficial mencionado sólo pudo dar la orden de que se cubriese todo con cal clorada y se dejase secar. La estimación de las personas muertas en aquel lugar fijó en 200 la cantidad probable de víctimas. Las cuadrillas de rescate hallaron también docenas de personas dentro de los tanques de agua de emergencia que habían sido construidos en las principales plazas de la ciudad. La gente se había tirado dentro de esos tanques en su desesperación por apagar el fuego de sus ropas y, en el pánico, no había podido salir de nuevo. Todos murieron ahogados.

La Lindenau Platz se hallaba cubierta de cadáveres. Cientos de cuerpos desnudos (gente que se había arrancado la ropa ardiendo) se hallaban esparcidos alrededor de un refugio de espera de tranvías. En la Seidnitzer P1atz, 200 personas estaban sentadas exactamente en la misma posición en la que habían estado durante la noche del ataque. Sólo que estaban muertas. Los animales se escaparon del zoológico de la ciudad y de un circo estable. Llamas, [11] leones y caballos deambulaban por las calles. Los cuervos se comían los cadáveres de caballos de circo muertos sobre la costa del río.

Muchas de las víctimas estaban tan achicharradas y carbonizadas que, literalmente, hubo que despegarlas del asfalto derretido y palear sus restos. Muchos cuerpos se habían achicharrado a menos de la mitad de su tamaño normal. Este tipo de restos tuvo que ser metido dentro de bolsas de papel traídas de una fábrica de cemento de las cercanías.

La tarea de contar, identificar y sepultar a las víctimas de un holocausto de estas dimensiones resultó espantosa. Se creó toda una oficina pública especial para tratar de dominar la situación. Pero, al final, sólo se pudieron hacer estimaciones acerca del número total de muertos ya que la identificación terminó por demorar los trabajos de sepultura con el consiguiente peligro de epidemias. Los cadáveres terminaron siendo apilados en las calles de la ciudad, o al lado de las vías del ferrocarril, y carros tirados por caballos los transportaron hasta enormes tumbas masivas abiertas fuera de la ciudad. Sin embargo, la tarea resultó ser de tal magnitud que camiones policiales tuvieron que ser llamados de lugares tan distantes como Berlín para dar abasto. Después de semanas enteras aún no se había conseguido terminar. El hedor de carne putrefacta invadió a ciudad. Ratas increíblemente enormes podían verse merodeando por las ruinas, sus cuerpos manchados con cal seca. En un momento dado, las autoridades se

vieron forzadas a cremar los cuerpos en plena calle. La zona alrededor del Altmarkt fue acordonada y grandes piras funerarias se construyeron utilizando vigas y ladrillos de edificios derrumbados para hacer las hornallas. 9.000 cadáveres fueron cremados de esta forma.

Siete u ocho grandes recipientes conteniendo alianzas, mayormente de oro, habían sido dispuestos para facilitar las tareas de identificación. Los anillos, con un valor aproximado de cerca de 1 millón de libras esterlinas, cayeron en las manos del ejército rojo que los secuestró como botín de guerra cuando los soviéticos invadieron Dresden, el 8 de mayo. Los 300 empleados públicos que trabajaban en la oficina de identificación fueron despedidos cuando los soviéticos se hicieron cargo de la administración pública. Durante el interrogatorio al jefe de la oficina en cuestión, el comandante soviético insistió en que las fuerzas aéreas anglo-norteamericanas no podían constituir un arma de guerra tan eficaz. A raíz de esta opinión suya, se rehusó a aceptar la estimación de 135.000 muertos, hecha por las autoridades alemanas, y, con total parsimonia, procedió a tachar el primer dígito de esa cifra.

No obstante, el ataque a Dresden ha entrado en la Historia como el bombardeo más atroz que jamás haya sido llevado a cabo. De acuerdo a las estadísticas oficiales, el ataque con bombas incendiarias a Tokio mató *solamente* a 84.000 personas y la bomba atómica de Hiroshima a *sólo* 71.000. Posiblemente fue la horrenda magnitud de esta masacre lo que inhibió a los aliados de enjuiciar a los alemanes por haber organizado el *Blitz* sobre Londres. El doble criterio involucrado en una acusación así, habría sido simplemente demasiado obvio. Sin embargo no les pareció así a los soviéticos quienes, en Núremberg, demandaron que se acusase a Göring de haber cometido ese crimen. El argumento soviético decía: *"Los ataques alemanes fueron la obra de criminales de guerra nazis quienes hicieron llover la muerte sobre trabajadores inocentes y sobre sus mujeres e hijos. Los ataques aliados, por el contrario, fueron llevados a cabo por las fuerzas vengadoras de la democracia a los efecto de hacer salir a las bestias fascistas de sus madrigueras y erradicar al imperialismo y al nazismo."*

A modo de irónico epílogo a esta sangrienta historia, hace algunos años atrás se supo que un miembro del Grupo Sionista 62, Gerry Gable, invadió el domicilio del autor de un libro sobre Dresden (David Irving) a fin de determinar si el mencionado autor era - o no - un *nazi secreto*. Gerry Gable trabaja ahora como *investigador* para el programa de fin de semana *London Programme* de la televisión londinense.

Muchos de los datos citados aquí han sido tomados de este muy bien documentado libro: *The destruction of Dresden* (*La destrucción de Dresden*) publicado por William Kimber, en 1963, en Londres.

Notas

[1] Del inglés: Real Fuerza Aérea. Abreviada en su idioma original como RAF, es la rama aérea de las Fuerzas Armadas Británicas. (Nota de la EDITORIAL KAMERAD)

[2] Del alemán: guerra relámpago. Nombre popular para una táctica militar de ataque que implica un bombardeo inicial, seguido del uso de fuerzas móviles atacando con velocidad y sorpresa para impedir que el enemigo pueda llevar a cabo una defensa coherente.

[3] Del alemán: arma aérea. Supo ser la fuerza aérea alemana en la época nacionalsocialista. (Nota de la EDITORIAL KAMERAD)

[4] En inglés: *bombardment*. (Nota del traductor)

[5] En inglés: *bombing*. (Nota del traductor)

[6] En inglés: *bomber commando*. (Nota del traductor)

[7] Aproximadamente unos 8 kilómetros. (Nota de la EDITORIAL KAMERAD)

[8] Aproximadamente unos 600 metros. (Nota de la EDITORIAL KAMERAD)

[9] Del inglés: Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Abreviada en su idioma original como USAF. (Nota de la EDITORIAL KAMERAD)

[10] Aproximadamente unos 240 metros. (Nota de la EDITORIAL KAMERAD)

[11] Es decir, los animales de ese nombre. (Nota del traductor)

“Abrieron fuego sobre masas de gente que atestaban las rutas fuera de Dresden y sobre casi cualquier cosa visible. La costa del río, repleta ya de cadáveres, a la cual muchos sobrevivientes habían llegado huyendo de las llamas, constituyó un blanco especial. Un grupo de niños, del famoso coro de la Iglesia de Kreuzkirche, fue masacrado en la calle del zoológico.”

(Richard Harwood)

